

EL ARTE RUPESTRE CANARIO Y LAS RELACIONES ATLANTIDAS

P O R

ANTONIO BELTRAN

El estudio del arte rupestre canario está aún en la fase analítica y son frecuentes los descubrimientos que pueden cambiar incluso las síntesis más prudentes que, en todo caso, serán hipótesis de trabajo de validez muy limitada; los problemas se agudizan al tratar de determinar el origen y la cronología de los grabados y los posibles caminos por los que los temas y las técnicas han podido llegar hasta las islas¹. Indudablemente el planteamiento de estas cuestiones es inseparable de la general de época y características del poblamiento de las Canarias y del no menos difícil de la perduración de técnicas y modos de vida arcaizantes. Por otra parte ya Berthelot expuso, y todos tras él han admitido, que no hay unidad cultural entre las islas del Archipiélago, siendo el fondo pancanario muy exiguo y extendiéndose a áreas mucho más extensas y remotas, con lo cual el problema viene a plantearse en forma distinta en cada una de las islas que conservan grabados rupestres, y las relaciones que pueden establecerse para una de ellas no han de servir, forzosamente, para las demás, máxime cuando existen diferencias radicales en formas y técnicas que permiten postular orígenes distintos y evoluciones independientes.

¹ Antonio Beltrán Martínez, *Los grabados del Barranco de Balos, Gran Canaria*, Las Palmas, 1971, Conclusiones, págs. 142-155; cfs. aquí la bibliografía. Muchas de las conclusiones deben ser ya modificadas, después del estudio de los petroglifos de la Isla de La Palma y del Hierro.

Tipológicamente, el arte rupestre canario podría sintetizarse de la forma siguiente:

I. *Figuras humanas*, esquemáticas, exclusivas de la isla de Gran Canaria, con la extensa serie grabada del Barranco de los Balos², la figura aislada de la cueva del Moro, en Agaete, y las pintadas y acusadamente esquematizadas de la Majada Alta.

II. *Figuras animales*, concretamente caballos, montados, posteriores al siglo XIII, en el barranco de los Balos.

III. Figuras geométricas del tipo de la *espiral*, *laberinto*, *círculos o semicírculos concéntricos*, *meandros*, *zarcillos*, *serpentiniformes*, *rosetas* y análogos, en Zonzamas (Lanzarote) y la Isla de La Palma (Belmaco, Tigalate Hondo, Roque de Teneguía, innumerables yacimientos de la zona de Santo Domingo de Garafía y Las Tricias).

IV. *Círculos, óvalos y figuras semejantes*, simples o con diámetros cruzados, abundantes en el Júlan (Hierro) y existentes en Lanzarote, La Palma y Balos (Gran Canaria).

V. *Pinturas geométricas decorativas*, en varios colores, de la Cueva Pintada, de Gáldar (Gran Canaria), algunas descubiertas en 1970.

VI. *Inscripciones alfabéticas* grabadas en el Júlan, La Caleda, Tejeleita y La Candía (Hierro), Tajodeque (La Palma), Barranco de los Balos y Barranco de Silva (Gran Canaria).

Hay que señalar, de antemano, que sólo los signos muy simples y elementales coinciden en las islas citadas, siendo peculiares de cada una de ellas cuando se especializan o complican. También que, hasta ahora, no han aparecido grabados en Fuerteventura, Tenerife (desechada la supuesta piedra de Anaga) ni en la Gomera.

De la isla de La Palma se habían valorado sólo Belmaco, Tigalate Hondo y una pequeña parte de los grabados de la Fuente

² Antonio Beltrán, *Ensayo tipológico de ordenación de las figuras humanas grabadas en el Barranco de los Balos (Isla de Gran Canaria, España)*, en prensa en el núm. de «Ethnos» dedicado al prof. Manuel Heleno.

de la Zarza, y las conclusiones avanzadas, sin demasiadas pruebas, eran las siguientes:

a) El Júlán sería neolítico y lo mismo habría que decir de los inéditos grabados de Lanzarote y de los parecidos de Balos (Gran Canaria).

b) Las estaciones de La Palma serían de la Edad del Bronce y datables entre el —1800 y el —1500, debiéndose aplicar este criterio al petroglifo grande de Zonzamas.

c) Finalmente las inscripciones alfabéticas se fecharían entre el siglo III a. de J.C. y el I o II de la Era, época en que las Canarias eran ya conocidas por los romanos.

Realmente estas conclusiones no se apoyaban en ninguna base concreta ya que no se diferenciaban los grabados de las diversas islas ni existían estratigrafías que pudiesen confirmar las hipótesis; de aquí que las opiniones de los autores más prudentes se limiten a exponer razonables dudas sobre el origen y cronología de los grabados³. Ciertamente que venían a coincidir en las referencias hechas a figuras análogas de Galicia, Bretaña, Escocia e Irlanda, admitiendo un ciclo mediterráneo que empalmaría con el norte de África.

El elemento atlántico como origen y base de los petroglifos canarios fue valorado por Elías Serra Ráfols, Martínez Santa Olalla y L. Pericot, a pesar de que sólo conocían, al escribir, una pequeña parte del impresionante conjunto de la isla de La Palma; se apoyaban en las semejanzas formales evidentes de Belma-

³ L. Diego Cuscoy, *Paletnología de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1963, págs. 45-48. M. Tarradell, *Los diversos horizontes de la Prehistoria canaria*, «Anuario de Estudios Atlánticos», 15, 1969, pág. 385. M. Almagro, *El arte rupestre del África del Norte en relación con la rama norteafricana de Cromagnon*, íbidem, pág. 123. S. Jiménez Sánchez, *La prehistoria de Gran Canaria*, «Revista de Historia», 70, 1945.—Pérez de Barradas, *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*, Las Palmas, 1939, haría llegar los grabados del Noroeste africano entre la mitad del II milenario y los primeros siglos del II; sus argumentos, dado que su síntesis era la más completa, sirvieron para que la tesis africana ganase adeptos y nada habría que objetar a ella si nos referimos a los grabados de Gran Canaria y del Hierro, pero pierden mucho valor si se aplican a la totalidad de las islas y petroglifos.

co y Fuente de la Zarza, con modelos gallegos, bretones, irlandeses y escoceses y en un fondo cultural forzosamente común a todos ellos⁴; cierto que ninguno de los tres dejó de tener en cuenta las influencias mediterráneas y africanas, enumerando minuciosamente los rasgos culturales coincidentes en las distintas áreas. Evidentemente las comparaciones de elementos aislados pueden inducir a error o bien obligar a líneas de difusión de una complejidad infinita, pero las indudables semejanzas de la Fuente de la Zarza con Gavrinis New Grange o Lough Crew permitieron escribir a Pericot algo que es muy difícil negar: «los petroglifos canarios constituyen un documento de valor inestimable para probar los repetidos contactos con las culturas prehistóricas continentales y nos ofrecen, por lo menos, tres capas, una moderna ya entrando en la Historia, alfabetiforme, y dos anteriores y acaso más o menos contemporáneas, pero que mientras una mira hacia el Mediterráneo y el Levante español, la otra se orienta hacia las costas atlánticas europeas. Ninguna de ellas parece poder ser anterior al segundo milenio a. C.».

El cómo y cuándo de estas relaciones no tiene, por ahora, solución precisa; Wölfel intentó buscar el origen en Creta, directamente, aunque sólo manejó los grabados de el Júlán y Balos⁵; Mac White, apoyándose en los petroglifos de La Palma, supone «la posibilidad de que la espiral de Europa Occidental, en vez de venir del Egeo, con escala en Malta, sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el Norte de Africa y de allí a las Canarias, desde donde llegaría a la provincia atlántica europea»⁶.

⁴ Avelina Mata y E. Serra Ráfols, *Los nuevos grabados rupestres de la isla de La Palma*, «Revista de Historia», VII, 1940-41, pág. 352. Bernardo Sáez Martín, *Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en Canarias, en 1948*, «Cuadernos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre», III, Madrid, 1948. L. Pericot, *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria*, «Anuario de Estudios Atlánticos», I, 1955, págs. 579 y sigs.

⁵ D J Wolfel, *Leonardo Torriani: Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, Leipzig, 1940; y referencias a comparaciones de los almogarenos de Cuatro Puertas y Roque Bentaiga con los altares cretenses en Jiménez Sánchez, *Exponentes megalíticos culturales de los aborígenes canarios*, «Actas del V Congreso Panafricano», II, 1966, pág. 156.

⁶ Eoin Mac White, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la*

Son muchas las semejanzas que existen entre temas del Noroeste africano y los grupos de grabados de las diversas islas Canarias, y la proximidad de las costas de Río de Oro y del Archipiélago no deja de influir en cualquier hipótesis que se emita. Por otra parte no cabe duda de que las comparaciones tipológicas nos llevan con más facilidad a Galicia, zonas alpinas de la Val Camonica y Carschenna, en Italia y Suiza, respectivamente, y a Irlanda y Escocia, en la forma que veremos.

En cambio resulta difícil incluir las Canarias en la línea de la gran difusión de la espiral o motivos análogos que llega hasta Oceanía, el Sudeste de Asia y toda América ⁷.

Antes de pasar adelante vale la pena hacer una síntesis de los grabados de la isla de La Palma, aún inéditos, que pueden aportar una suma importante de informaciones en relación con el arte rupestre de otras áreas europeas y africanas. Se hallan estos grabados o bien en piedras verticales a los dos lados de los «cabocos» en cuyo fondo se asocian fuentes y cuevas o abrigos, todos ellos con restos de habitación a juzgar por las cerámicas en ellas encontradas, o también en piedras pequeñas, más o menos horizontales, en «topos» o lomos montañosos y una evidente proximidad al mar. En el primer grupo de grabados es evidente la asociación de temas de meandros, serpentiformes o lazos con otros de espirales, laberintos o círculos y semicírculos paralelos; en el segundo predominan estos últimos signos. En ocasiones las formas se complican y llegan a adoptar el aspecto de laberintos intestinales semejantes a los babilónicos, y en casi

Península hispánica en la Edad del Bronce, Madrid, 1951, pág. 24; se apoya en Vaufrey, *L'art rupestre nord-africain*, 1939, y en un trabajo de Martínez Santa-Olalla, del Museo Canario, 1947, que no llegó a publicarse.

⁷ Entre la extensa bibliografía sobre el tema: Karl Kerényi, *Labyrinth Studien*, 1.^a ed., Amsterdam-Leipzig, 1941, 2.^a, Leyden, 1950. Oswaldo F. A. Menghin, *Estilos de arte rupestre de Patagonia*, «Acta Prehistórica», I, Buenos Aires, 1957, p. 121, y *Labyrinthe, Vulvenbilder und Figurenrapporte in der Alten und Neuen Welt. Beiträge zur Interpretation Prähistorischer Felsgraphik*, «Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968», I, Berlín, 1969, página 1; Menghin aceptaría una ruta de Europa a Indonesia y Oceanía. Cfs. más bibliografía en nuestro *Balos cit.*, págs. 139 y sigs.

todas las estaciones hay algún signo excepcional que rompa con la regularidad, casi monotonía, en la repetición de los ya citados. En un estudio que preparamos sobre los petroglifos de La Palma se precisará más acerca de estos conceptos, pero parece indudable que los signos están en relación con las fuentes y corrientes de agua, casi siempre en su nacimiento, pero también siguiendo su curso desde una orilla del barranco o cerca de las «degolladas» de su desembocadura sobre los acantilados. De su orientación y forma puede deducirse que muchos de los signos de forma redondeada tienen relación con el sol sin que se excluya la relación con el mar, bien patente en el Roque Teneguía o en el grupo del Cementerio de Santo Domingo. La repetición de estos hechos es tan evidente que los propios cabreros y recolectores de lapas de la zona de Garafía lo han advertido. Ya nos parece más complicado entrar, por el momento, en las posibles relaciones con ritos de adivinación y oráculos o bien en la supuesta representación del descenso a los infiernos y del posterior regreso desde ellos, ligada con danzas y otros ritos, es decir la idea de la representación de la muerte y resurrección, propia de las culturas agrícolas, como quiere Kerenyi.

Las semejanzas con ejemplos del mundo atlántico, europeo o africano, son verdaderamente asombrosas, llegando a la casi identidad, si bien en Canarias hay siempre un elemento diferencial que debe ser atribuido a una larga evolución en un ambiente cerrado. Veamos, por ejemplo, los círculos concéntricos con línea radial de Mevagh (Donegal) o Youghal (Cork), o el tipo de laberinto cerrado de Hollywood (Wicklow), o los círculos o semicírculos enlazados de Seskilgreen o New Grange, o las espirales enlazadas (del tipo de los occhiale de Val Camonica) de la última localidad citada; y en forma más simple los círculos concéntricos con radio cruzando todas las líneas o partiendo de la más exterior que se encuentran en Escocia (Auchnabreach), Suecia (Skälv y Backa)⁸.

⁸ E. MacWhite, *A new view on the irish bronze-age rock scribings*, Dublín, 1946. Sean O'Riordan, *Antiquities of the Irish Countryside*, 3.^a ed. Londres, 1956, pág. 56. V. Gordon Childe, *The prehistory of Scotland*, Londres, 1935.

Los paralelos con Galicia son, igualmente, evidentes; aparte del laberinto cerrado de Mogor, los círculos concéntricos con radios de Villar de Matos, Figueirido o Salcedo, el laberinto con radio y la agrupación de concéntricos de Lombo da Costa repiten tipos idénticos a los irlandeses o los palmeros⁹. Sobrino Lorenzo Ruza mantiene la independencia de los petroglifos gallego-atlánticos y los considera núcleo original de los de Irlanda, Escocia, Norte de Inglaterra y Escandinavia e, incluso, en cierto modo, de los signos megalíticos de Boyne (Irlanda) y de Morbihan (Bretaña); pero en último término los petroglifos gallego-atlánticos procederían del área mediterránea. Los de Canarias, Gran Atlas, Sahara occidental y Argelia mostrarían fuertes afinidades con los gallegos y se extenderían hacia el sur, como demuestra el descubierto en Tchitundo-Hulo (Angola).

Aunque más localizadas, las semejanzas de los petroglifos palmeros y de las estelas de la Valtelina son también evidentes; los círculos con prolongaciones, las espirales enlazadas y otros elementos de las piedras de Caven, Valgella, Ossino, Borno y Sonico que Anati sitúa entre el 2200 y el 1000, encuentran estrechos paralelos en petroglifos de Belmaco y la Fuente de la Zarza¹⁰, y también los círculos de Carschenna en Suiza¹¹. Hay que tener en cuenta, además, la espiral del oinochoe de Tagliatella, del siglo VII a. de J.C. y la presencia de un núcleo independiente de espirales en Malta, cuyo origen en el Mediterráneo oriental parece indiscutible.

Los paralelos en la región de Marrakech (Ukaimedem) y el Sahara se combinan con la ascendencia, indudablemente de dichas comarcas, de las cerámicas de La Palma, únicas de todo el archipiélago que tienen esta filiación¹².

⁹ R. Sobrino Buhigas, *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*, Santiago, 1935. R. Sobrino Lorenzo Ruza, *Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos*, «Revista de Guimares», 1963, y *Ensayo de datación de los laberintos grabados europeos de tipo de Tagliatella*, íbidem, 1956. Emm. Anati, *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*, Valcamonica, 1968.

¹⁰ E. Anati, *Arte preistorica in Valtellina*, 1968.

¹¹ Christian Zindel, *Felszeichnungen auf Carschenna. Gemeinde Sils im Domschleg*, «Ur Schweiz», XXXII, 1, 1968.

¹² R. Vaufrey, *L'âge des spirales de l'art rupestre nord-africain*, «Bul-

Independientemente de los paralelos aislados, el mayor interés está en la agrupación de signos diversos como encontramos en Belmaco, en la Fuente de la Zarza, en la Zarcita y otras estaciones de La Palma, y en la piedra dolménica de Gavr'inis, donde aparecen paralelas ultrasemicirculares o curvas, con meandros; en la estela de Pola de Allande (Asturias) en el Museo de Oviedo, con la misma asociación; o en las tres estelas del Museo de Rabat y procedentes de la región, donde nuevamente se unen meandros y signos curvos paralelos, aunque se añada aquí una representación humana. En Talat N'Iisk, en la región del Gran Atlas, hay grabados sobre losas de piedra formados por una circunferencia que encierra signos más o menos semicirculares de varias líneas paralelas en la parte marginal del círculo y líneas onduladas en el centro, mientras que en Aougdal N'ouagouns el interior queda sustituido por laberintos intestinales muy complicados; es de advertir que, en ambos casos, de la circunferencia salen pequeñas rayas que podrían representar los rayos solares¹³.

En *conclusión* podemos decir que los tres problemas apasionantes del arte rupestre canario quedan en pie: el origen, la cronología y la significación, y que, como máximo, podemos aventurar una serie de hipótesis de trabajo que dependerán, en todo caso, de la solución que se halle para el del poblamiento del Archipiélago. Aún hemos de añadir que no es válida para Canarias la terminología prehistórica europea o africana, y que si

letin de la Soc. Preh. Française», 33, 1936, pág. 624. Jean Malhomme, *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas*, Rabat, I, 1959, y II, 1961. R. Pyto y J. C. Musso, *Corpus des peintures et gravures rupestres de Grande Kabylie*, París, 1969. Es importante señalar que los motivos de los grabados rupestres de La Palma se repiten en la decoración de la característica cerámica; por desgracia, los ejemplares que conocemos del Museo de la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, de colecciones particulares de la isla o el ejemplar del Museo Arqueológico Nacional, carecen de referencias concretas.

¹³ La piedra de Gavr'inis en Coffey, *New Grande and other inscribed tumuli in Ireland* y reproducción en Pericot: *Prehistoire and primitive art*, Londres, 1969, pág. 106; la de Pola de Allande en M. Berenguer, *Arte en Asturias*, Oviedo, 1969, fig. 48, y Malhomme, loc. cit., I, 171, 329 y 330. Las estelas de Rabat, inéditas, nos han sido comunicadas por el profesor Souville

hablamos de Neolítico o Edad del Bronce queremos referirnos al ambiente cultural de dichas etapas en los continentes, sin juzgar la cronología absoluta. No obstante ello, hemos podido observar en La Palma que no hay signos de cristianización de los grabados, lo cual quiere decir que en el tiempo de la colonización española ya no cumplían los grabados una finalidad religiosa e incluso que ya habrían olvidado los aborígenes su significación.

Las *figuras humanas*, que se dan exclusivamente en Balos, (Gran Canaria), se presentan con un grado de estilización o esquematización que obedecería a una dinámica local e incluso a variaciones culturales que las llevarían hasta simples esquemas y signos cruciformes. Es imposible separar por épocas los diversos tipos humanos, e incluso pensamos que la mayor parte de ellos pueden ser sincrónicos. Los más naturalistas, de grandes manos y pies, podrían situarse partiendo de fines del Bronce europeo; tal vez los de cuerpo rectangular y largo falo podrían encontrar paralelos en representaciones de la Edad del Hierro, pero nada se opone a que puedan alcanzar la época de la conquista. En las láminas I a V puede advertirse una ordenación tipológica que podría responder a un intento de seriación cronológica en la que los números 88 a 90 son modernos. La Majada Alta y la Cueva del Moro de Agaete habrían de someterse a la misma ordenación.

Los *caballos* son posteriores a la llegada de los europeos a las islas.

Las *figuras espirales y semejantes* de Zonzamas y La Palma reflejan un ambiente correspondiente a la Edad del Bronce continental. Los conjuntos complejos como Belmaco, Fuente de la Zarza, Zarcita, los Guanches, don Pedro y Buracas con asociaciones de meandros y de formas circulares arrastran los de signos aislados (aunque sean numerosos en cada estación) como Tigelate Hondo, Teneguía, El Sauce, Santo Domingo, barrancos de Cruz Pasión, La Luz, Fuente de Calafute, Cueva del Agua, El Palmar, Don Pedro, Juan Adalid, el Riachuelo y El Corchete. Su difusión es evidentemente atlántica, bien sea directamente desde el oeste de Europa o a través del noroeste de Africa y con lejanas vinculaciones con el Mediterráneo. Una tipología de es-

Lámina I (Balos)

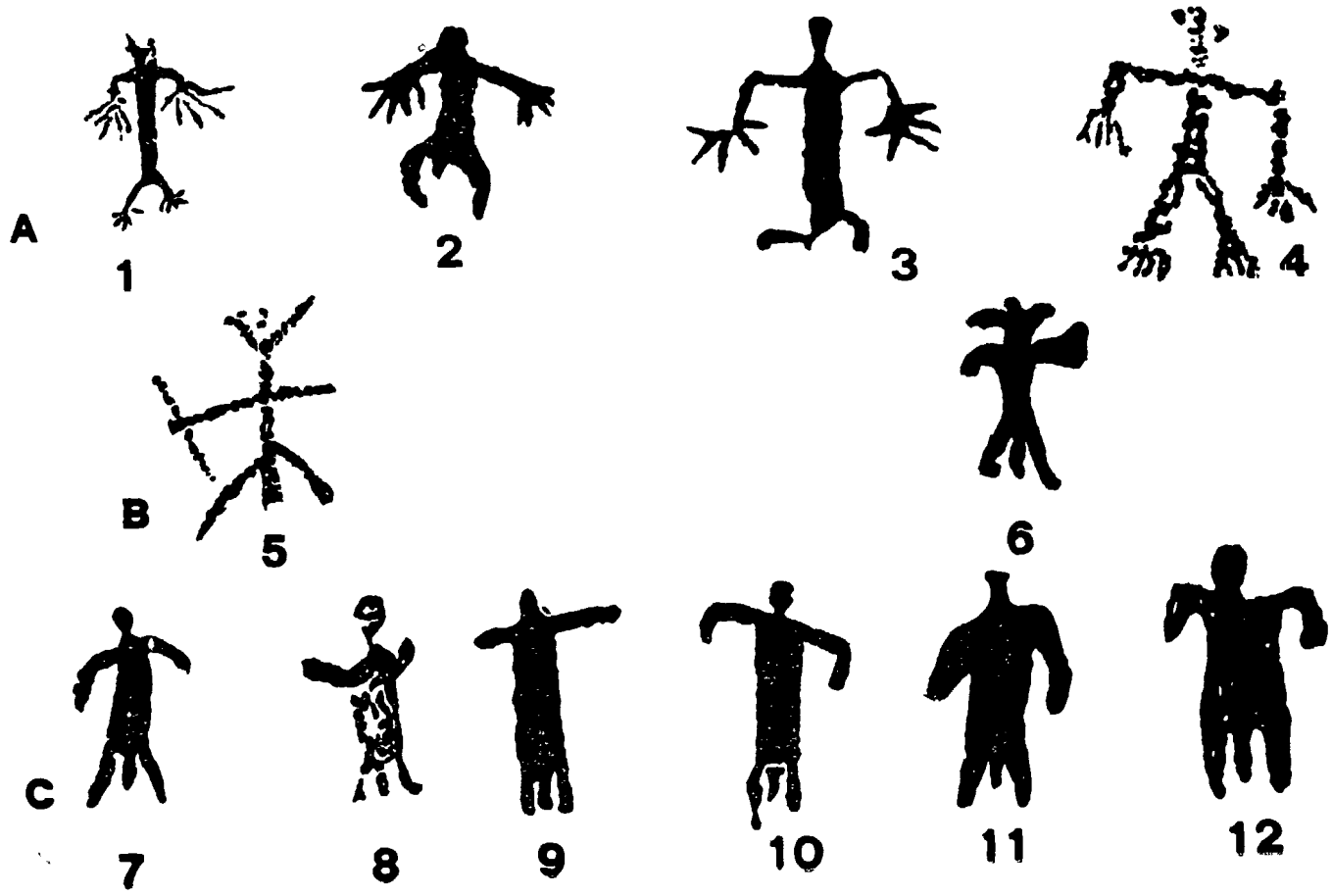




Lámina II (Balos)

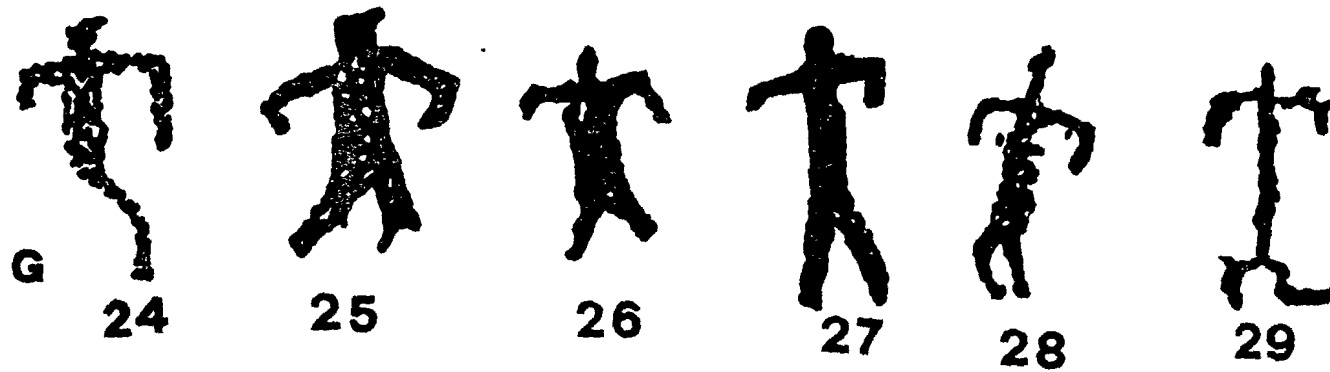
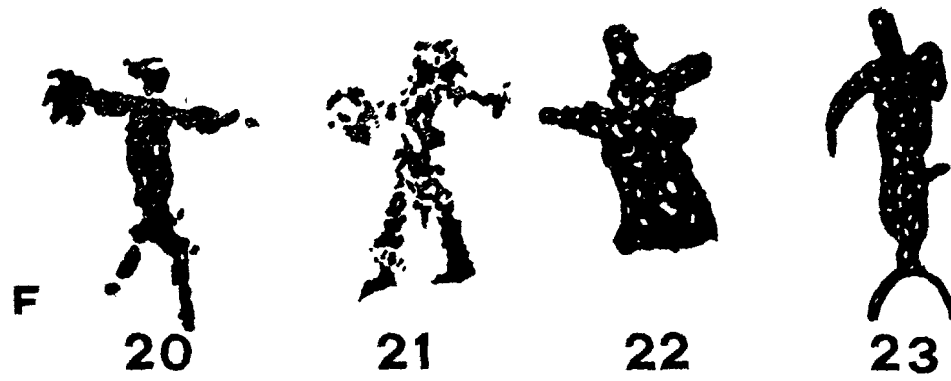
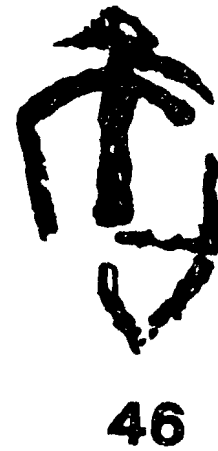
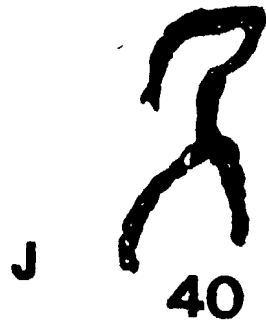




Lámina III (Balos)



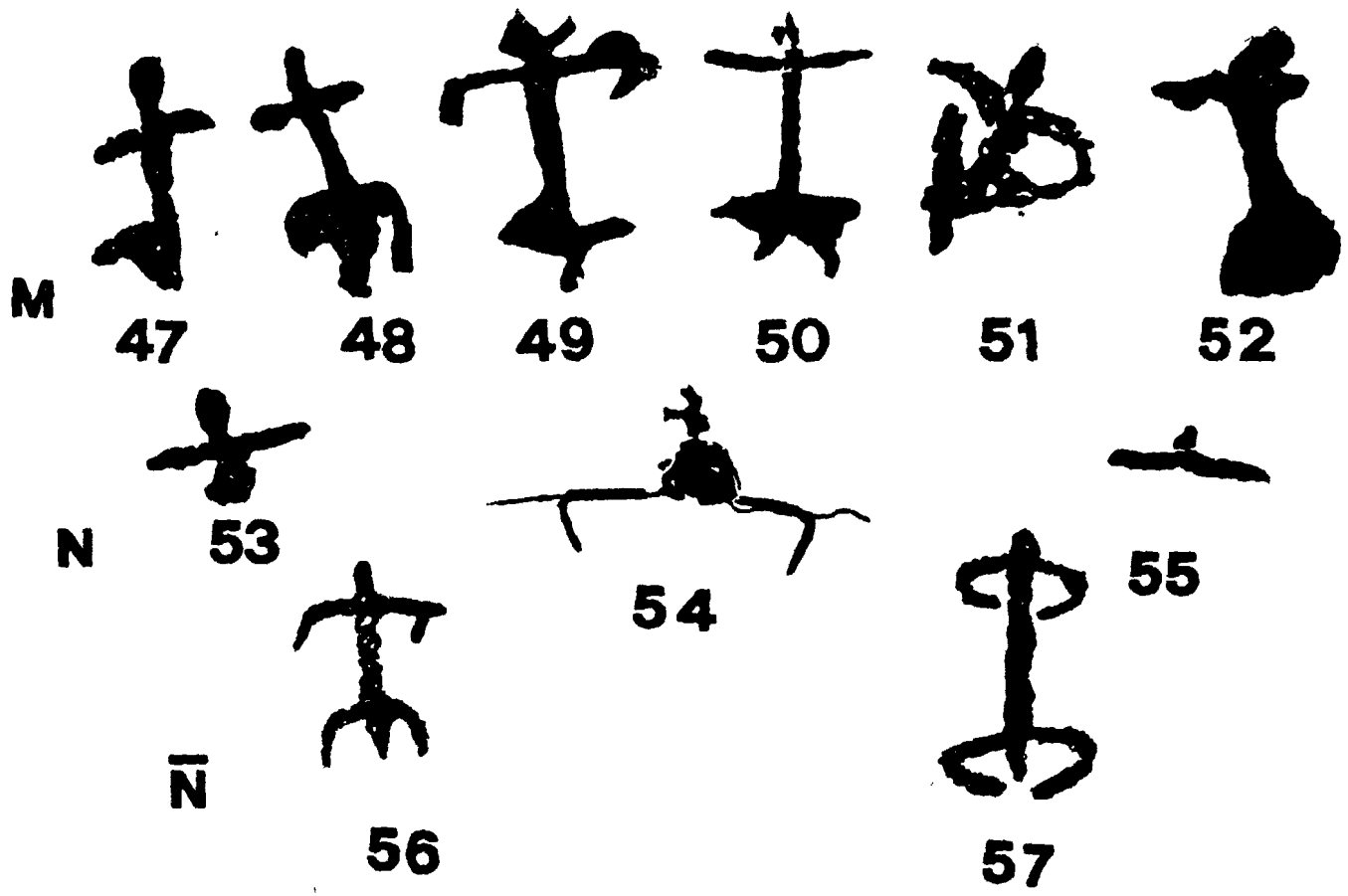
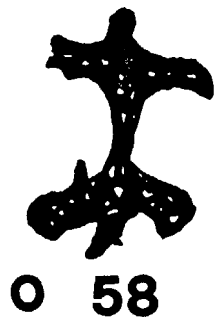


Lámina IV (Balos)



Q



71



72

R



73



74



75



76



77



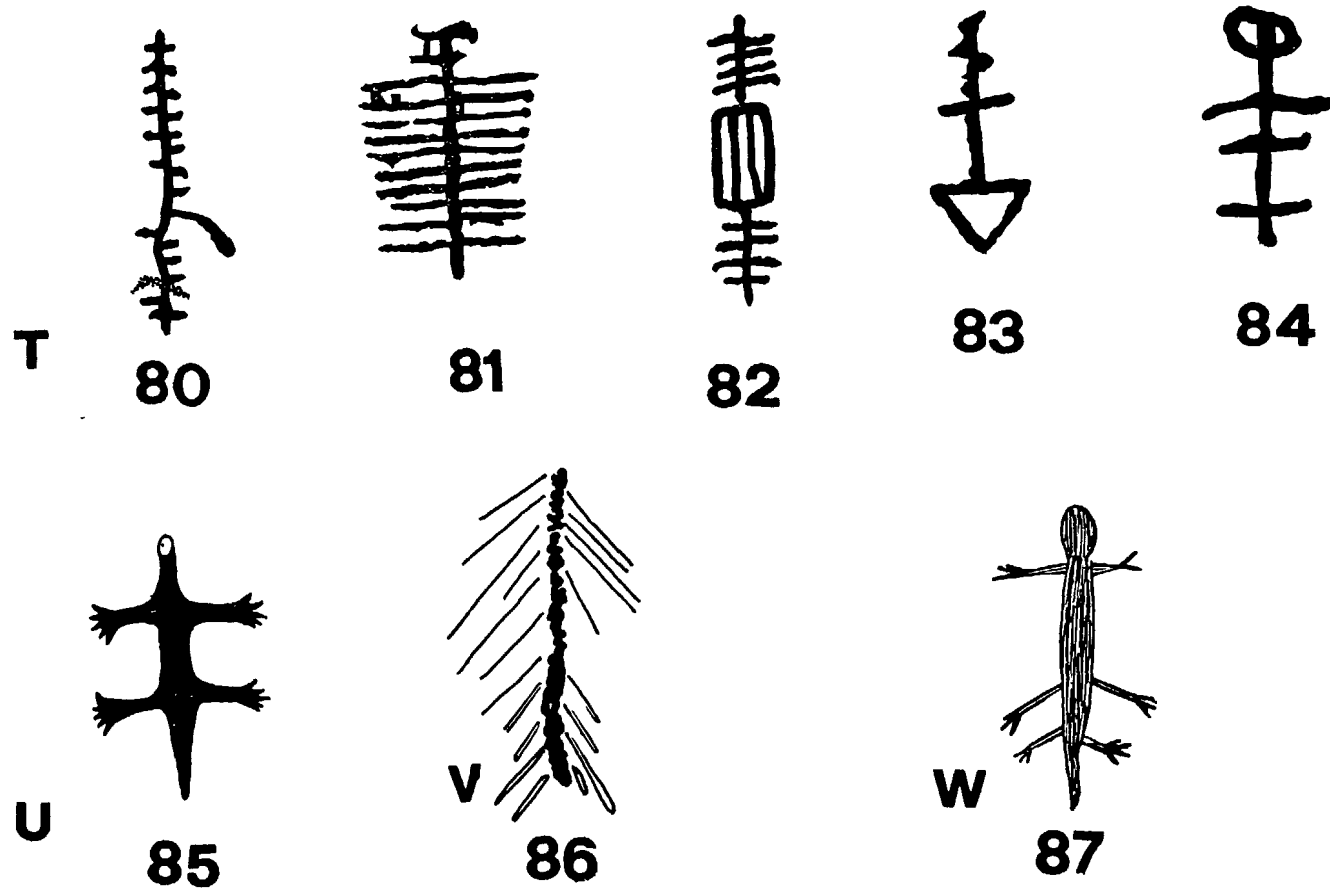
78

S



79

Lámina V (Balos)



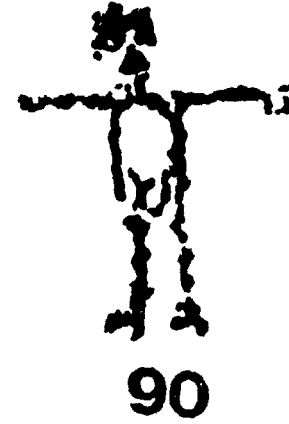
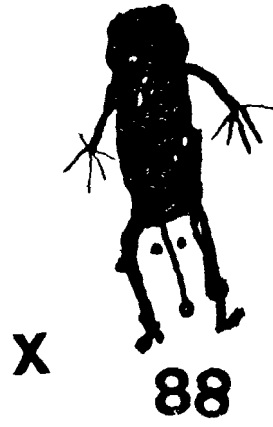


Lámina VI (Belmaco)





Lámina VII (La Zarza)



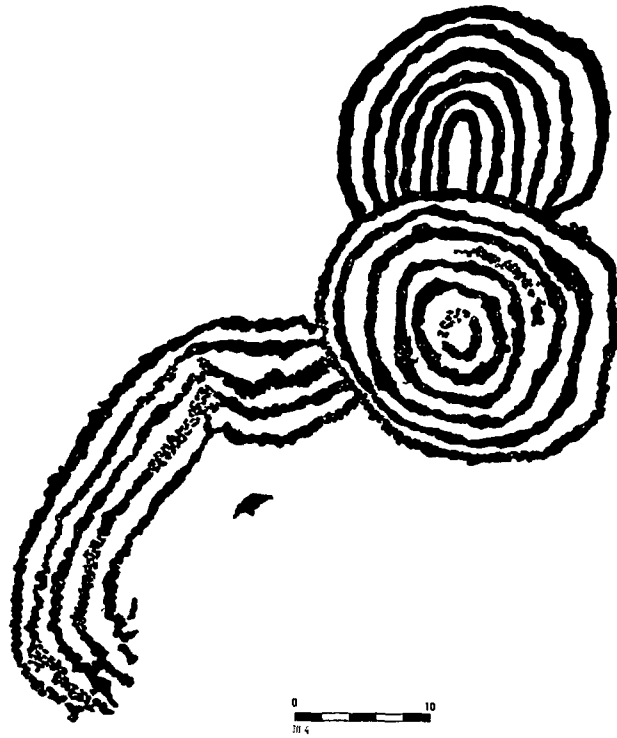
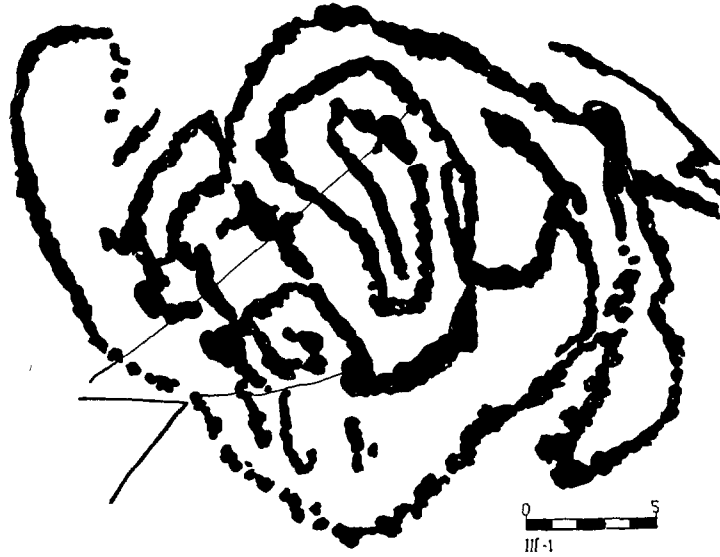


Lámina VIII (La Zarza)





tos signos aparecerá en nuestra obra en preparación, pero adelantamos algunos en las láminas VI a VIII.

Los *círculos y óvalos* del tipo del Hierro y los inéditos de Lanzarote, aparte de los existentes en Gran Canaria y La Palma, son difíciles de datar por su gran simplicidad y pueden ser de diferentes épocas y responder, incluso, a un fenómeno de convergencia. El hacerlos neolíticos por su aparente primitivismo no tiene justificación:

Las *pinturas* de la Cueva Pintada (Gáldar) están aún por estudiar independientemente de los ajuares encontrados, y su aspecto reflejan un ambiente parecido a la Europa mediterránea de hacia el 2000.

Finalmente los *signos tfinagh* no deben ser anteriores al siglo III a. de J.C. y muchos deben datarse en épocas muy recientes; proceden, indudablemente, de la zona sahariana.

Podría pensarse que todos estos grabados, a excepción de los escritos, tienen un carácter religioso, relacionados con las divinidades de las fuentes y del agua y con el sol, quizá adorado en zonas abiertas sobre el mar o en lo más profundo del arranque de los «cabocos» en la isla de La Palma¹⁴.

¹⁴ Cfs. nuestro *Balos* cit, págs. 154-155.